



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 8

Llamado a la santidad



donde encontramos nuestra verdadera identidad y propósito en Él.

Cosechemos

- ▶ ¿Cómo entiendes el llamado universal a la santidad en tu vida diaria?
- ▶ ¿Qué desafíos enfrentas al tratar de vivir una vida santa en un mundo lleno de distracciones y tentaciones?
- ▶ ¿Cuáles son las virtudes que más necesitas cultivar para crecer en la santidad?
- ▶ ¿Qué papel juega la oración y los sacramentos en tu búsqueda de la santidad?
- ▶ ¿Cómo puedes ser testigo de Cristo y llevar su luz a los demás a través de tu vida cotidiana?

Cierre con propósito

Dios nuestro, te agradecemos por llamarnos a la santidad y por derramar tu gracia sobre nosotros en todo momento. Ayúdanos a seguir a tu Hijo Jesucristo con fidelidad y amor buscando la santidad en cada aspecto de nuestras vidas. Que tu Espíritu Santo nos guíe y fortalezca para que podamos ser testigos vivos de tu amor en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Objetivo

Introducir a los jóvenes al concepto de la vocación a la santidad, invitándolos a reflexionar sobre su llamado personal a crecer en la vida cristiana y a buscar la santidad en todas las circunstancias de la vida.

Invoco a Dios

Dios Padre, te pedimos que nos ilumines con tu Espíritu Santo mientras exploramos juntos nuestra vocación a la santidad. Ayúdanos a comprender lo que significa seguir a tu Hijo Jesucristo y a vivir nuestra fe con autenticidad y amor. Amén.

Vocación en acción

Para esta dinámica, distribuiremos papel y lápices entre los jóvenes y les pediremos que dibujen una escena que represente lo que significa para ellos ser santos en la vida diaria. Luego, cada uno compartirá su dibujo y explicará por qué eligió esa representación.

Cultivemos

La vocación a la santidad es un llamado universal para todos los cristianos, independientemente de su estado de vida. Consiste en buscar la perfección en el amor a Dios y al prójimo, siguiendo los mandamientos y el ejemplo de Jesucristo. La vocación a la santidad implica vivir una vida centrada en Cristo y en el Evangelio. Significa buscar la voluntad de Dios en todo momento y esforzarse por crecer en virtudes como la caridad, la humildad, la paciencia y la pureza. Todos estamos llamados a ser santos, cada uno en su propia vocación y circunstancias. La santidad no es solo para los llamados a la vida religiosa o al sacerdocio, sino que es una meta para todos los cristianos en cualquier estado de vida. Significa vivir en comunión con Dios y con los demás, buscando siempre la conversión del corazón y el perdón de los pecados.

Sembremos

La vocación a la santidad nos llama a vivir en comunión con Dios y en armonía con su voluntad. Esta búsqueda de la santidad se manifiesta en diversas áreas de nuestra vida. En primer lugar, implica cultivar una vida de oración profunda y una relación personal íntima con Dios. La santidad comienza en la intimidad del corazón, en la vida de oración constante y en la escucha atenta de la voz de Dios en nuestras vidas. Es un compromiso diario de dedicar tiempo a la oración, la lectura de la Palabra de Dios y la adoración, permitiendo así que nuestra relación con Dios crezca y nos transforme desde adentro hacia afuera.

Además, la vocación a la santidad nos desafía a practicar las virtudes cristianas en nuestra vida diaria. Esto implica vivir con caridad, humildad, paciencia, generosidad y fortaleza, buscando imitar a Jesucristo en todas nuestras acciones y actitudes. La santidad se refleja en la manera en que tratamos a los demás, mostrando compasión hacia los necesitados y siendo instrumentos de paz y reconciliación en un mundo herido por el pecado.

Asimismo, la vida sacramental es fundamental para el crecimiento en la santidad. Participar frecuentemente en los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, fortalece nuestra vida espiritual y nos capacita para vivir en gracia. La santidad implica una continua conversión del corazón, reconociendo nuestras debilidades y pecados, y confiando en la misericordia de Dios para transformarnos y renovarnos interiormente.

Finalmente, la vocación a la santidad nos llama a ser testigos auténticos del Evangelio en nuestro entorno. Vivir una vida santa implica ser testimonio vivo del amor y la verdad de Cristo con nuestras acciones y palabras. Mateo 5, 48 nos recuerda el llamado a la santidad: “ Sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.” Este pasaje nos invita a aspirar a la perfección en el amor, a imitar la santidad de Dios en nuestras vidas, confiando en su gracia transformadora que nos capacita para crecer en santidad día a día.

La vocación a la santidad es una invitación divina a crecer en el amor y la santidad de vida, a ser verdaderos discípulos de Jesucristo y a llevar su luz a un mundo sediento de esperanza y redención. Es un camino apasionante de autodescubrimiento y entrega a Dios,